

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Sábado 29 de Octubre de 1814.

San Narciso Ob. y Mr. = Quarenta Horas en la parroquia
de S. Sebastian.

VIVA FERNANDO

Artículo comunicado.

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion:
¿quedará en fin la corte desocupada de pretendientes
importunos, como V. desea, segun que lo ha mani-
festado en su apreciable periódico? Parece que esto
se debe esperar á consecuencia del justo decreto de
S. M. expedido sobre el particular el dia 26 de Se-
tiembre de 1814. Pero, amigo, aunque yo no inten-
to acibarar á V. el gusto que le proporciona tan de-
seado decreto, debo hacer á V. algunas reflexiones,
para que no se descuide en procurar, que sean ar-
rojados de Madrid esa multitud de egoistas, que no
siendo llamados por Dios á los empleos, como
Aaron, se los apropian á costa sabe Dios de que:::
el Real decreto se limita á refrenar la ambicion de
los eclesiásticos, que no deben ser muy escrupu-
losos, quando se olvidan de que Jesucristo á pre-
tendientes mas justificados que ellos, respondió: *non
est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre
meo*, y se desentiende de los pretendientes seculares.
Si la nacion necesita de prelados modestos, no tie-
ne menos necesidad de jueces arreglados, y adminis-
tradores fieles. Descarte en hora buena el Rey de las
matriculas de las iglesias á los que solo buscan que

sua sunt; pero no dexe V. de suplicar á S. M. que borre de la lista de los representantes de su Real potestad á los que pretenden *sibi soli vivere*. Fuera de Madrid eclesiásticos y seglares pretendientes. La residencia de estos en la corte supone una grande injusticia en el Monarca: en el Monarca, que confesamos ser destinado por la divina Providencia para nuestro bien: y á si mismos se hacen poco favor. El hombre, que obra el bien por amor á la virtud, teme ser premiado por acá, por no oir por allá aquella triste sentencia *repperunt mercedem suam*. Los cargos verdaderamente son cargas; el hombre, que pretende echarse los á costas, ó ignora lo que son, y por lo tanto no debe llevarlos, ó presume mucho de sus propias fuerzas, y se expone á caer con la carga que no puede llevar, con perjuicio de los interesados. Al Rey toca medir las fuerzas de sus vasallos para cargar sobre cada uno la carga que puede y debe llevar. Los que se presentan en la corte á pretender tienen muy en cabeza aquel refrancillo: *el que no parece perece*: y por lo tanto suponen, como he dicho, una grande injusticia en el Monarca, que á todas partes de sus dominios extiende sus cuidados.

Ya dixe en otra ocasion, que la palabra *Rey* es originalmente hebréa, y significa *Pastor*. Jesucristo decia de sí mismo: *Ego sum pastor bonus, et cognosco oves meas, et cognoscunt me meae*. Por manera, que Jesucristo indicó, que *el buen pastor debe conocer á sus ovejas*: que es lo mismo que decir, que *el buen Rey debe conocer á sus vasallos*. Los que pretenden á cuerpo presente, deben estar muy entendidos de que el Rey no los conoce ni procura conocerlos, y temen que los habrá de abandonar, sin cuidar de ellos como mejor convenga; y no es esto suponer en el Rey una grande injusticia, y un olvido lamentable de la principal de sus obligaciones?

Fernando VII desde que subió al trono comenzó á negarse á aquellas diversiones que podian distraerlo de las incumbencias que mas importan á un Monarca: quando volvió á su corte, despues de haberlo probado Dios en la tribulacion, juró favorecer á sus fieles vasallos: y es visto que por sí mismo procura S. M. informarse por vista de ojos de lo que pasa en la corte. Esto mismo hará este buen Rey en toda España, ya viajando por ella, ó ya tomando aquellos informes, que aseguren á S. M. del mérito particular de sus mas fieles defensores. Confiados en estas promesas, y en esta conducta descansan descuidados los buenos españoles, dando tiempo al tiempo, que desengañará á todos de lo que debemos esperar y temer en el Reynado de Fernando VII. *No se ganó Zamora en una hora*, decimos á los que se lamentan de algunos males que todavía se padecen, y á los que extrañan, que permanezcan olvidados algunos hombres beneméritos. Solo los pretendientes cortesanos quisieran que la cosa se hiciera *cobite berbite*, y no pueden sufrir dilaciones; no por patriotismo, sino porque temen que se descubra su hipocresia, ó que se les antepongan otros, que no saben entrar en el redil sino por la puerta. Señores pretendientes: el que pretende infringiendo las leyes, y por nuestra desgracia logra su pretension, sabemos lo que es: porque nos lo dixo el que no puede engañarnos: *qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde ille fur est, et latro*. Ya nuestro amado Rey en las expresiones de su decreto ha manifestado que ha conocido á Vds: por eso los esturrea de la corte. Qué bochorno!

Españoles fieles: ya ha manifestado nuestro gran Pastor, que conoce á los *mercenarios*, y que los aborrece: S. M. pues, está resuelto á buscar compañeros, que le ayuden á dirigir la grey que el Señor le ha

confiado. Á nosotros no nos corresponde inquirir los recursos de que el Rey se valdrá para escoger buenos operarios que administren su ganado. Estos recursos, quanto mas sigilosos sean, tanto serán mas conducentes á sus rectas intenciones. Puede el Rey hacer lo que su augusto predecesor el Señor Felipe II, que enviaba los oficios y dignidades á sus casas á los que no los pedian, porque tenia confidentes por todas partes, que le informaban de los hombres beneméritos de las provincias. Puede S. M. leyendo los diarios de cortes, ó los mejores periódicos, informarse del mérito y demérito de muchos de sus vasallos, para premiar al bueno humillado como Mardoqueo, y castigar al malo ensoberbecido como Aman, como lo hizo Asuero. Puede Fernando informarse por medio de sus sirvientes, de los que aun estan encarcelados por ser virtuosos como José, y elevarlos á las primeras dignidades, como lo hizo Faraon. Puede en fin el Rey tomar cuentas á los Españoles del uso que han hecho de sus talentos en el tiempo de su ausencia, para premiar á los que han negociado bien, y castigar exemplarmente á los que léjos de grangear han ultrajado á la Magestad como lo hizo el otro Rey del Evangelio. Fernando VII es justo y entendido, y sabe que *el pan de los hijos no se debe echar á los perros.*

Si V., Sr. Procurador, juzgáre que puede convenir publicar estas reflexiones, hágalo en hora buena, contando en todo caso con la fina voluntad de su amigo. = F. S. L.

Continúan las Anécdotas curiosas sobre la correspondencia de los filósofos.

6^a En la carta escrita á Damilaville en 1765 le dice así: vamos, bravo Diderot; intrépido D'Alembert, juntaos á mi amigo Damilaville, salid al en-

cuentro á los fanáticos y pícaros , despreciad á Honteville y Abadía , otro tanto que si fuesen padres de la iglesia. Y en la carta á D'Alembert, de 13 de Febrero de 1764 le dice, trabajad, pues, en la viña: acabad con *la infamada*, acabad con *la infamada*.

Anécdota 6ª Esta carta desenrolla mas el cuadro de estos sansculotes ilustrados ; el odio contra los padres de la iglesia , y contra la teología es siempre su comun materia. Nunca hablan de estos objetos sino para despreciarlos. Verdaderos hijos de Calvino, y los gnosticos de los primeros siglos, siempre hacen la guerra mas atroz á los defensores de la iglesia ; persuadidos de que el olvido de su doctrina es el mas seguro medio de progresar en la destruccion de ella. Para esto no se valen de discursos sólidos de que es incapaz su superficial elocuencia, sino de sátiras , del estilo jocoso, y de aquellos pomposos adornos , con que cargan como flores á la inocente víctima para inmolarla mas seguramente. No importa que no se guarde la exâctitud en el discurso, ni la consecuencia para no contradecirse; con tal que la invencion sea graciosa hace el mismo efecto que una demostracion , y en logrando su objeto de desacreditar lo mas sagrado, se dá por satisfecha la charlataneria filosófica , siempre victoriosa en su sentir, quando se ensangrienta su pluma capciosa contra la verdad de Dios, que á su pesar ha de permanecer para siempre en todo su esplendor , no obstante que los operarios de Voltaire trabajen dia y noche en la viña para brindar á las naciones aquel vino de que habla Jeremías (1); que bebido en el cáliz dorado de Babilonia les dé *ese furor sedicioso que las excite á grandes conmociones*.

7.º En la escrita en 17 de Noviembre de 1760 dice : el infante Parmesano será bien rodeado: ten-

(1) Cap. 54. v. 7. Calix aureus Babilon: biberant gentes, et ideo commote sunt.

drá un *Condillac*, y un *Leyre*; si á pesar de esto es beato, será necesario que la gracia sea fuerte.

Anécdota 7ª. Es cosa ciertamente extraña é increíble que la duquesa de Parma, hija de Luis XV, muger la mas religiosa que pudo haber en su tiempo, se dexase prevenir por la influencia filosófica, recibiendo de mano del filosofismo maestro para sus hijos, y que la educacion de príncipes cristianos destinados para reynar haya sido confiada á los sacerdotes del ídolo regicida. Pero tal era la fuerza de la galomania que caracterizaba aquella época, que aun las personas sensatas se dexaban llevar de este torrente de la ilustracion parisiense. Aquí se vé también como se esmeraban estos corruptores públicos en prevenir con ciertos libros á la obra de la gracia, para que corrompida una vez la masa, fuese el resto de la vida del educando de el objeto á quien consagró sus principios. ¡Qué bello exemplo para los padres indiferentes en la elección de los maestros que hayan de formar á sus hijos! ¡Qué tanto lloran los buenos la falta de ciertos géñios nacidos para formar la juventud! ¡Oh Jesuitas! El tiempo presente es vuestra mejor apologia. (*Se continuará.*)

Representacion del Alcalde mayor de Berja.

Señor: Así como se adelantaron á dar gracias al extinguido Congreso, titulado de Córtes, varias corporaciones y autoridades por el decreto que expidieron en 2 de Febrero último contra las regalías y derechos de la Corona con que la divina Providencia ha ceñido las sienes de V. M., del mismo modo vuestro juez letrado ó alcalde mayor de las villas de Berja, Adra y Dalías, provincia de Granada, y una de las que mas han combatido cautelosamente y con la mayor reserva las máximas del liberalismo, que no tuvo semejante debilidad, se apresura á tributarle á V. M. el debido homenaje de obediencia

y respeto por sí y en nombre de cerca de veinte mil almas de que se componen sus súbditos, por el Real Decreto dado en Valencia á 4 de los corrientes. Apenas lo manifesté al público, aunque sin haberlo tenido de oficio, quando no quedó persona que no se prestase para elevar al cielo en hymnos de alabanza la gratitud en que han quedado reconocidos los pueblos por el repique de campanas, saludos y algunas decoraciones son testimonios de esta verdad; y lo que es mas el trágico fin de la Constitucion, cuyas memorias han sido entregadas al fuego, afusiladas y apedreadas por la turba, como se acredita por testimonios, y aunque el exponente estaba bien seguro de este fin, como así lo habia pronosticado á personas de su confianza, observando á cada paso el acrecentamiento de vicios y desórdenes, impúnes los mas de los delitos, efecto no pocas veces de la separacion del ramo gubernativo del judicial, por hallarse el primero en el mayor abandono, nunca creyó tan general descontento á la vista de lo que manifestaban los periódicos públicos, faccionarios ya sin duda del citado Congreso, con especialidad las especies vertidas en estos últimos, de que el número de los llamados serviles solo ascendia á doce mil personas. ¡Qué error! ¡Qué fanatismo! No se contaba con los huéspedes. Las naciones todas y ellos mismos se convencerán hasta el grado de evidencia con hechos positivos de lo contrario, y que la causa impulsiva de este descontento ha dimanado, entre otras cosas, por la falta de método y organizacion en las instituciones que se propusieron: buena teoria; pero pésima práctica; aglomeracion de especies sobre especies, sueltas é inconnexas ha sido el tema de esta tragedia, y su resultado el entorpecimiento en todos los ramos del Estado: el cuerdo se mostraba impaciente, y el necio y atrevido prorumpia especies contra la Cons-

titucion , viendo que los efectos no correspondian á su instituto, hasta el extremo de maldecirla , mucho mas si veia frustrada la esperanza de vindicar sus agravios por el abrigo á que se acogia el criminal á la sombra del artículo 287, cap. 3. de la administracion de justicia , y las autoridades estaban en el mayor compromiso luchando principalmente las de los partidos por carecer de todo auxilio que hay en las ciudades , con el democratismo , que ya habia degenerado en insolentismo, juntamente con la indigencia á que nos reduxo el Congreso sin asuntos productivos con motivo de los juicios de conciliaciones, y lo que es mas el estanque de nuestras cortas y miseras dotaciones desde el establecimiento de la contribucion directa: de manera que es quasi milagrosa la existencia actual de los jueces, y la sabia penetracion de V. M. no podrá ménos de conocer que no es la clase menor que se ha distinguido en estos tiempos de turbulencia por lo mucho que han trabajado en beneficio de la tranquilidad de los pueblos, y que por tanto son dignos mas que nunca , como estos mismos dicen , y tienen hecho ya ver repetidas veces al gobierno , de la consideracion y aprecio de su Real ánimo ; pues los jueces son, han sido y serán, por mas alteraciones que haya , los que llevan la voz de los pueblos , quando tienen grangeada su voluntad , como se acredita en parte de los documentos que acompaña : por todo lo qual A V. M. pide y suplica se sirva admitirle esta humilde manifestacion por honor á su Real persona, y felicidad de la Nacion. = Señor = A L. R. P. de V. M. = Juan Manuel Lubet. = Firma. = Berja 21 de Mayo de 1814.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.